

¡Los/as trabajadoras no tenemos por qué pagar una crisis que no creamos!

San José .Costa Rica. Mayo de 2009. Los delegados de las organizaciones sindicales de los distintos países de Centroamérica, Panamá y República Dominicana convocados por la OIT en el Foro Subregional de Diálogo Social sobre **‘CRISIS FINANCIERA Y MUNDIAL Y SU IMPACTO EN CENTROAMERICA: Su incidencia en los trabajadores’**, expresamos nuestra profunda preocupación por la severa crisis que se ha iniciado en los países desarrollados, y cuyos efectos ya comienzan a sentirse en nuestros países.

Esta crisis vino desde fuera

En el pasado era frecuente que las crisis económicas ocurrieran en los países en desarrollo: Abultadas deudas externas, crisis inflacionarias por desorden en la emisión monetaria y en el gasto público, bruscas devaluaciones de las monedas por la escasez de divisas a causa de los bajos precios de nuestros productos de exportación, y en no pocos casos por fenómenos de corrupción en los gobiernos. Pero en este caso, la mayor economía del planeta se paraliza por el mal manejo de su sistema financiero y con ello se están reduciendo nuestras exportaciones, el empleo y las remesas de nuestros migrantes.

En nuestros países , padecíamos crisis antes de la crisis internacional

Las sociedades de Centroamérica y del Caribe han padecido una larga historia de autoritarismo político y conflictos armados, de modo que la consolidación de la democracia es aún incipiente. A esos problemas políticos se agrega la imposición de un modelo de apertura radical al exterior que condujo al desmantelamiento de empresas productivas y sectores enteros de la economía , y un grave rezago en la construcción del mercado interno, de modo que hay regiones muy rezagadas y casi desvinculadas del proceso de desarrollo.

Frente a la actual crisis, las economías no serán viables si no se opta por modelos alternativos que conjuguen el necesario esfuerzo exportador con el imperativo de defender un desarrollo sostenible, con balance regional y que contribuya con la cohesión social.

La crisis debe ser aprovechada para que se vuelva a reforzar el mercado interior, el Estado recupere su rol regulador y se busquen energías alternativas.

El Estado debe cumplir un papel irremplazable de regulación

Desafortunadamente mientras en las épocas de bonanza del libre mercado, los beneficios fueron apropiados de modo privado, ahora que la crisis aparece, se trasladan los costos a la sociedad, ignorándose el principio fundamental que dice que *a quien se desempeña bien se le premia y a quien viola los acuerdos sociales se le sanciona.*

Frente a la crisis, las sociedades deben dotarse de redes de protección que permitan auxiliar a los afectados por catástrofes naturales, epidemias, conflictos políticos o crisis económicas. Por ello es necesario propender porque en lugar de recortar los beneficios sociales, en esta crisis lo

que se impone como necesaria es la ampliación de las redes de protección social y para ello el Estado debe impulsar una política fiscal expansiva, hasta ahora limitada por los prejuicios monetaristas que han centrado toda la energía en controlar la inflación con aumentos de las tasas de interés, afectando de paso la inversión y el crecimiento.

Urgencia de una política contra cíclica

La filosofía que inspiró el modelo neoliberal postulaba que la prioridad para todos los países era volcarse al sector exportador, argumentando que el mercado interno era muy estrecho por el alto desempleo, la informalidad, el subempleo y los bajos ingresos. Ahora resulta que al entrar en la fase recesiva del ciclo mundial se impone con urgencia la necesidad de que gobiernos y empleadores avancen en el fortalecimiento del mercado interno con el desarrollo agresivo de obras de infraestructura que contribuyan a la integración del mercado interno y ayuden de paso a sacar de la pobreza a la población de las regiones marginadas.

Para reactivar las economías es necesario reducir las tasas de interés, agilizar el otorgamiento de créditos productivos utilizando los grandes depósitos acumulados en los bancos y que los gobiernos otorguen respaldo a los créditos a la población. Y de ninguna forma deberán permitirse los despidos de trabajadores, pues ello solo conseguirá deprimir la demanda y nos llevaría a una espiral acumulativa de recesión, desempleo y más crisis.

Para ese efecto es necesario que las instituciones de formación profesional amplíen sus servicios de calificación de los/as jóvenes trabajadores, incorporen a los desempleados en sus programas y garanticen la adecuación de la formación a las necesidades de la reconversión tecnológica.

Una solución equitativa, sostenible y viable

El modelo de desarrollo implementado hasta ahora propició el despilfarro de recursos naturales, el consumismo, la sobreexplotación de recursos no renovables, y sobre todo, ha permitido que la especulación subordine y someta a la actividad productiva.

En el marco de la actual crisis se requiere que las propuestas de solución pasen por salvaguardar las viviendas de la población, que se preserve la salud y la educación, y sobre todo, que se evite la profundización.

Pacto global por el trabajo decente

La forma como se ha conducido el proceso de globalización ha hecho que las formas precarias de trabajo se extiendan a tal punto que la mayoría de trabajos nuevos creados son informales, carecen de protección social y quienes así trabajan están impedidos de avanzar en la calificación de sus destrezas y habilidades, por lo cual terminan sobreviviendo de modo marginal; pues dicha forma de vida al mismo tiempo que les impide organizarse les niega la posibilidad de participar en las decisiones políticas.

Por ello, esta difícil coyuntura no puede ser entendida como la posibilidad de avanzar en la flexibilización que ha producido dichos resultados: Por el contrario, las empresas con el apoyo de los gobiernos y en acuerdo con sus trabajadores deberán encontrar formas imaginativas de

evitar los despidos, los gobiernos deberán reforzar las redes de protección social con énfasis en seguros de desempleo y se deben articular estrategias de recalificación de quienes por fuerza mayor salgan del empleo para que estén en capacidad de vincularse una vez la economía se recupere.

El diálogo social incluye y no sustituye a la negociación colectiva

En las actuales condiciones, los/as trabajadoras apostamos por el diálogo social, siempre y cuando que haya voluntad activa de todas las partes por buscar puntos de convergencia, de tal forma que se superen los fallidos esfuerzos anteriores por el tripartismo que no han producido cambios de las estrategias empresariales, ni políticas gubernamentales que mejoren la calidad del empleo.

El diálogo social debe ser el escenario para concertar las políticas públicas de orden social y económico, que se refieran a la salud, educación, vivienda y las políticas marcoeconómicas como la fijación de las tasas de interés, que hasta ahora han sido tomadas excusivamente por los gobiernos, sin consulta con a los actores del diálogo social. Los/as trabajadoras ante todo somos ciudadnos/as con derecho a la participación.

Estamos en disponibilidad de dialogar, pero dejando claro que el diálogo social no puede sustituir a la negociación colectiva.

Los/as trabajadoras, actores de la solución

Los análisis más calificados demuestran que la flexibilización laboral generalizaron las relaciones laborales precarias. Esos trabajadores/as encontraron limitada la posibilidad de organizarse sindicalmente, no disponen de capacidad de negociar colectivamente sus salarios con todas las repercusiones negativas que ello implica., como es la falta de recursos para pagar sus deudas bancarias.

No se podrá solucionar la crisis si se ahonda la flexibilización y peor aún la desregulación de las leyes laborales, así como tampoco se logrará salir de esta coyuntura si la alianza entre los gobiernos y empresarios fructifica en una reducción de los los ingresos de las/os trabajadores. Ello solo conseguirá ahondar el problema.

Los/as trabajadoras tenemos mucho que aportar en la búsqueda de la solución, somos actores vitales para enfrentar la crisis.

CONCLUSION.-La salida a la crisis nos compete a todos

Los/as trabajadores/as entendemos que el diálogo social es el instrumento normal de interlocución y búsqueda de consensos entre gobiernos y trabajadores y empleadores, pero para que ello sea efectivo, tiene que partir del reconocimiento de la legitimidad de todas la partes, del justo derecho a organizarse y defender sus intereses en el marco de la ley, y sobre todo, supone la disposición de llegar a acuerdos con las otras partes, y el compromiso efectivo de que esos acuerdos se concreten.

No habrá salida a la crisis si se pretende cargar el peso de la misma sobre los más débiles.

Representantes de los Sindicatos de la Subregión de Centroamérica, Panamá y República Dominicana

Amanda Villatoro
CSA / CSI – Centroamérica, Panamá y Caribe

Rodrigo Aguilar
CTRN – Costa Rica

Dennis Cabezas
CMTC - Costa Rica

Olman Chinchilla
CUSIMA - Costa Rica

María de los A. Hernández
CGT – Costa Rica

Francisco Quijano
CATS – El Salvador

María del Carmen Molina
CSTS – El Salvador

José María Amaya
CTD – El Salvador

Efrén Sandoval
UNSITRAGUA – Guatemala

Carlos Mancilla
CUSG – Guatemala

José Pinzón
CGTG – Guatemala

José Luis Baquedano
CUTH – Honduras

Julio Hernández
CTH – Honduras

Indalecio Fidel González
CST – Nicaragua

Javier de Jesús Rojas
CTN – Nicaragua

Luis León
CGTP – Panamá

Carmen Taitt
CTRP – Panamá

Kaira Reece
CS – Panamá

Santiago Samora
CNTD – República Dominicana

José de los Santos
CNUS – República Dominicana

Elpidio Santos
CASC – República Dominicana